

Los apóstoles de la idea

El ideario anarquista de la Asociación Internacional de Trabajadores (AIT) llegó a España de la mano del colaborador de Bakunin, Giuseppe Fanelli, enviado en octubre de 1868. Fanelli mantuvo reuniones con organizaciones obreras de Barcelona y Madrid, y a pesar de no hablar español consiguió difundir con éxito las nuevas ideas. En 1870 la sección española de la AIT aparecía dominada por los anarquistas y agrupaba a unos 3.000 federados cuando se realizó la conferencia de Valencia en septiembre de 1871 y algo menos de 12.000 en abril de 1872, coincidiendo con el congreso de Zaragoza.¹ Buena parte del movimiento obrero español optó por el apoliticismo ácrata, como quedó de manifiesto en el congreso de Barcelona de 1870: «Toda participación de la clase obrera en la política gubernamental de la clase media no podrá producir otros resultados que la consolidación del orden de cosas existente, lo cual necesariamente paralizaría la acción revolucionaria socialista del proletariado».² La presencia de tres estudiantes andaluces de origen burgués que habían entrado en la Alianza de Bakunin, el gaditano González Meneses, el sevillano Trinidad Soriano y el malagueño García Viñas fue también decisiva para orientar la sección barcelonesa de la Internacional hacia el anarquismo.³

En el congreso se creó la Federación Regional Española (FRE) integrada por distintas federaciones regionales y secciones locales, con una estructura flexible que permitía pasar de la legalidad a la clandestinidad cuando arreciaba la actividad represora de los gobiernos burgueses, como sucedió tras la desarticulación de la Comuna de París en 1871.⁴ La Conferencia de Valencia, celebrada en secreto

-
- 1 ABAD DE SANTILLÁN, Diego. *Historia del movimiento obrero*. Zyx. Madrid, 1968, p. 125.
 - 2 SECO SERRANO, Carlos. «Los orígenes del movimiento obrero español». *Anales de Historia Contemporánea*, nº 5. Universidad de Murcia, 1986, pp. 11-26.
 - 3 SABORIT, Andrés. *Apuntes históricos*. Fundación Pablo Iglesias. Madrid, p. 88.
 - 4 LIDA, Clara Eugenia. «La Primera Internacional en España, entre la organización pública y la clandestinidad (1868-1889)», en CASANOVA, Julián (coord.) *Tierra*

al haber sido prohibida por las autoridades, decidió la división de la FRE en cinco comarcas autónomas. Almería quedaba englobada en la comarca sur junto con el resto de las provincias andaluzas, Murcia, Albacete y las islas Canarias.⁵

En 1872 se celebró en Córdoba el tercer congreso de la FRE, que supuso la separación definitiva de los marxistas y el comienzo de la rápida propagación de las ideas libertarias por toda Andalucía. El congreso rechazó que la clase obrera debiera conquistar el poder político, como propugnaban los seguidores de Marx, puesto que debía «tender a destruir todos los poderes y no a conquistarlos».⁶

El movimiento obrero organizado dio sus primeros pasos en Almería en la comarca de la Baja Alpujarra durante los convulsos años del Sexenio Revolucionario. La minería era entonces la actividad económica más importante de la zona y en torno a ella comenzaba a crearse un incipiente proletariado industrial. En 1860 había en Almería 313 minas en producción que daban empleo a unos 7.000 trabajadores.⁷ Entre esos trabajadores, dedicados a la extracción y fundición del plomo, comenzó a difundirse el igualitarismo anarquista. Fue la propia AIT la que se puso en contacto con varios obreros de Adra y Berja, suscriptores del periódico anarquista madrileño *El Condenado*, para que pusieran en marcha las organizaciones de defensa de los trabajadores.⁸

La federación obrera de Berja, la primera de Almería, se formó en septiembre de 1873 de la mano del dirigente Domingo Carmelo Quer. Este, en comunicación con los responsables de la Internacional en Madrid, se había quejado del «poco espíritu revolucionario que anima a la mayoría de los federados de Berja». La Internacional contestó convencida de que «entre ellos habrá algún elemento bueno» y captó a «los trabajadores más influyentes de la clase obrera de Berja», Antonio Arévalo, Antonio Checa y Juan Zamora, en la confianza de que los tres

y libertad. Cien años de anarquismo en España. Crítica. Barcelona, 2010, pp. 33-59.

5 LIDA, Clara Eugenia. *Antecedentes y desarrollo del movimiento obrero español. (1835-1838). Textos y documentos*. Siglo XXI. Madrid, 1973, p. 23.

6 GUTIÉRREZ MOLINA, José Luis. «Cuando el obrerismo español se declaró anarquista en Córdoba». *Andalucía libertaria*, nº 6, septiembre-octubre 2010, pp. 18-20.

7 SANTOYO, Enrique. *Almería*. Rubio, Grillo y Vitturi. Madrid, 1869, p. 18.

8 RAMÍREZ NAVARRO, Antonio. «La izquierda revolucionaria en Berja. Organizaciones libertarias y comunistas (1873-1939)». *Farua* nº 19, 2016, pp. 81-92.

trabajarían para lograr que los obreros de Berja se organizaran en una federación local adscrita a la AIT.⁹

En Adra el 25 de diciembre de 1873 se constituyó una federación local ligada a la Internacional con 16 cotizantes. Su cercanía a Granada y a Málaga y la existencia de un proletariado en condiciones de vida miserables influyeron en la temprana difusión del ideario ácrata. Domingo Carmelo y Francisco Díaz eran sus principales dirigentes y rechazaban toda actividad política: «No estamos ni queremos estar —decían— con ningún político porque esos solo aspiran a un destino, a un empleo: esto no es sacar a los trabajadores de la miseria y de la ignorancia que es lo que hace falta».¹⁰ Unos días después de constituirse, un afiliado solicitó a la AIT recursos económicos para organizar federaciones locales en otros pueblos de Almería pero obtuvo una negativa como respuesta.

Las actas de la Internacional ponen de manifiesto que también existió una federación en Dalías y algún grupo de simpatizantes en Fiñana, a los que se les remitía prensa anarquista. En octubre de 1873 hubo una huelga de los trabajadores dalienses y se pidió ayuda económica a la AIT, especificando que los recursos debían enviarse a Vicente Tachado. A finales de enero de 1874 la federación de Adra eligió a un secretario comarcal y unos días después votó a Querol para el cargo de secretario corresponsal de la comarca del sur. Desde Dalías se realizó una petición de ayuda para un obrero enfermo, Checa, pero la AIT respondió que solo se libraban fondos para atender a compañeros presos o emigrados.¹¹ La vida de la federación abderitana y de la de Berja fue breve. Los dirigentes de la Internacional se mostraban muy críticos con el presidente de la República, Emilio Castelar, al que en sus comunicaciones calificaban de «dictador» y «apóstata», pero la verdadera represión llegó tras el golpe de Pavía de enero de 1874 que puso fin a la experiencia republicana. Las sociedades obreras quedaron disueltas por apoyar las revueltas cantonales y promover iniciativas revolucio-

9 MARTÍNEZ DE SAS, María Teresa. *Cartas, comunicaciones y circulares de la Comisión Federal de la Región Española. AIT*. Universitat de Barcelona, 1972, pp. 8, 82-83.

10 RUIZ SÁNCHEZ, José-Leonardo. «Las organizaciones obreras y la actividad sindical en Berja y su comarca». *Farua*, nº 1, 1998, pp. 61-88.

11 SECO SERRANO, Carlos. *AIT. Actas de los consejos y comisión federal de la región española (1870-1874)*. Universidad de Barcelona, 1969, vol. II, pp. 153-304.

narias.¹² También fue prohibida la prensa anarquista, lo que significó la desaparición de *El Condenado*.¹³ La Comisión Federal remitió ese mismo mes una circular a las federaciones locales instándolas a que siguieran reuniéndose en secreto y a que crearan grupos «dispuestos para la acción revolucionaria-socialista del proletariado».¹⁴ En Adra, los anarquistas protagonizaron, junto con los republicanos federales, una «fugaz resistencia» al golpe de Pavía,¹⁵ que se tradujo en sabotajes, incendios y cortes de la línea telegráfica.

A pesar de la prohibición, las federaciones de Adra y Berja estuvieron representadas en el IV Congreso de la Federación Regional Española (FRE) celebrado de forma clandestina en Madrid en junio de 1874.¹⁶ Allí se decidió una nueva división en diez comarcas que deberían reunirse en conferencias secretas y se apostó por reducir al mínimo las huelgas generales. También se estableció el «deber de represalia», por el que se defendían los métodos violentos mientras se les siguieran negando sus derechos a los trabajadores.¹⁷

En 1878 la Federación Regional Andaluza, con el aval de la Comisión Federal, elaboró un «programa de realización inmediata» en el que se apoyaba la quema de archivos y registros de la propiedad y la constitución de comunas libertarias.¹⁸ 1879 fue un año especialmente dramático para los jornaleros andaluces. A la situación de hambre y miseria, los anarquistas respondieron con lo que llamaban «la propaganda por el hecho», es decir, acciones violentas dirigidas a producir el estallido revolucionario. Los motines, las quemas de olivares, los asaltos a las panaderías llevaron a un incremento de la represión contra los

12 TERMES, Josep. *Anarquismo y sindicalismo en España. La Primera Internacional (1864-1881)*. Crítica, Barcelona, 1977, p. 229.

13 MADRID SANTOS, Francisco. *La prensa anarquista y anarcosindicalista en España desde la I Internacional hasta el final de la Guerra Civil*. Universidad Central de Barcelona. Tesis doctoral, 1989, p. 78

14 LIDA, Clara Eugenia. *Op. cit.*, 2010, p. 35.

15 MARTÍNEZ LÓPEZ, Fernando. «Del sufragio universal a la solidaridad. Salmerón en la política republicana almeriense (1869-1908)», en AMATE MARTÍNEZ, María del Carmen (coord.) *Nicolás Salmerón y Alonso (1837-1908)*. Instituto de Estudios Almerienses, 2008, p. 156.

16 MARTÍNEZ LÓPEZ, Fernando. *La barbería de la Almedina. Los orígenes del socialismo almeriense, 1880-1903*. Universidad de Almería, 2003, p. 54.

17 AVILÉS FARRÉ, Juan. *La daga y la dinamita. Los anarquistas y el nacimiento del terrorismo*. Tusquets, Barcelona, 2013, p. 90.

18 PANIAGUA FUENTES, Javier. *La larga marcha hacia la anarquía*. Síntesis, Madrid, 2008, p. 105.

internacionalistas. En mayo la Comisión Federal de la FRE recriminaba a sus afiliados por no ser más revolucionarios aún: «Hacéis poco. Tenéis el deber de hacer más. Cuanto encierran los graneros es vuestro. Es el sudor de vuestra frente. Y como es vuestro, no debéis pedirlo, debéis tomarlo. Y si se oponen los zánganos de la colmena social..., las abejas os enseñan lo que debéis hacer con ellos».¹⁹ Según Núñez Florencio, los levantamientos violentos en el campo andaluz se correspondían habitualmente con el límite de resistencia física de los jornaleros, siempre al borde de la inanición, lo que llevaba a que buena parte de las acciones de protesta estuvieran marcadas por la falta de planificación y la desesperación.²⁰

Gracias al testimonio de Anselmo Lorenzo, sabemos que la Federación Local de Adra existía de nuevo en 1880, integrada en la Federación Comarcal de Andalucía Este. Participó en las conferencias comarcales que se celebraron durante los meses de agosto y septiembre de 1880, en las que, entre otros acuerdos, se adoptaron los de subir la cuota de afiliación a treinta céntimos mensuales, de los que una tercera parte iba destinada a atender a compañeros presos o emigrados. Las conferencias renegaron de las protestas individuales por considerar que carecían de eficacia y apostaron por una acción revolucionaria colectiva. Con el voto favorable de Adra, se rechazó la posibilidad de colaborar con otros grupos revolucionarios que tuviesen aspiraciones diferentes a las de la FRE. Los anarquistas consideraban que debían abandonar la actitud expectante y lanzarse a la acción revolucionaria. La Federación de Adra, al igual que el resto de las federaciones andaluzas, votó también a favor de poder tomar represalias «tanto en las personas y en los bienes de los burgueses como en las de los trabajadores que, habiendo pertenecido a nuestra Asociación, abusan de los secretos que durante su permanencia en ella han adquirido».²¹

Pero hubo que esperar a 1881, con el liberal Sagasta instalado en el poder, para que se volvieran a relajar las leyes con respecto a las sociedades obreras. La rebautizada como Federación de Trabajadores de la Región de España (FTRE), antecedente de las organizaciones anarquistas

19 LIDA, Clara Eugenia. *Anarquismo y revolución en la España del XIX. Siglo XXI*. Madrid, 1972, pp. 248-249.

20 NÚÑEZ FLORENCIO, Rafael. *El terrorismo anarquista 1888-1909*. Siglo XXI. Madrid, 1983, pp. 26-27.

21 LORENZO, Anselmo. *El proletariado militante*. Solidaridad Obrera. 2008, tomo 2, pp. 273-276

que cobrarán fuerza a comienzos del siglo xx, insistía ahora en la moderación, en la legalidad y en la necesidad de controlar las sociedades obreras. Su afiliación registró un espectacular crecimiento hasta los 58.000 militantes declarados en el congreso de Sevilla de 1882. Otras fuentes elevan la cifra a 70.000. El centro de gravedad del anarquismo ibérico había pasado de Cataluña a Andalucía, por el extraordinario crecimiento de las sociedades obreras y campesinas en provincias como Málaga, Cádiz y Sevilla. Frente al «moderantismo» de la dirección catalana, las sociedades andaluzas apostaban abiertamente por la vía insurreccional,²² a pesar de que en el congreso sevillano triunfaron los partidarios de la acción legalista.²³

La FTRE contaba con varios núcleos organizados en la provincia almeriense. Destacaba la localidad de Adra, con seis secciones y 272 afiliados, Dalías tenía una sección y 72 afiliados y Berja una sección con 35 afiliados. Contaban también con una sección Almería, Tabernas y Turrillas.²⁴ En 1882 en la provincia de Almería había 434 trabajadores asociados a la FTRE, de los que 207 eran jornaleros.²⁵ El empeoramiento de las condiciones de vida de los trabajadores y la política de abrir las puertas a los obreros procedentes del republicanismo federal contribuyeron al aumento de afiliación en las federaciones anarquistas.²⁶

En 1883 Adra tenía un centro obrero que contaba con 517 afiliados. La cuota era de una peseta al mes y a cambio los asociados tenían derecho a recibir entre seis y ocho reales por enfermedad y clases gratuitas para sus hijos. Dependiente de este centro se creó una organización de mujeres, la primera organización obrera femenina de Almería. En su mayoría las afiliadas eran sirvientas y acabaron sembrando el pánico entre la burguesía abderitana cuando se extendió el rumor de que tenían «la obligación de envenenar a sus amas si la Sociedad lo exigía». Aprovechando la oleada represiva contra el anarquismo andaluz que

22 CASANOVA, Julián. «La cara oscura del anarquismo», en JULIÁ, Santos (dir.) *Violencia política en la España del siglo XX*. Taurus. Madrid, 2000, p. 70.

23 GUTIÉRREZ MOLINA, José Luis. *La tiza, la tinta y la palabra. José Sánchez Rosa, maestro y anarquista andaluz*. Tréveris. Granada, 2005, p. 26.

24 LÓPEZ ESTUDILLO, Antonio. *Republicanismo y anarquismo en Andalucía*. La Posada. Córdoba, 1995, pp. 512-518.

25 PÉREZ CUADRADO, Dolores. «Conflictividad social en la Almería de finales del siglo XIX», en ROZALÉN FUENTES, Celestina y ÚBEDA VILCHES, Rosa María (eds). *La crisis de fin de siglo en la provincia de Almería: el desastre del 98*. Instituto de Estudios Almerienses, 2004, p. 43.

26 MARTÍNEZ LÓPEZ, Fernando. *Op. cit.*, 2003, p. 55.

desató la persecución de la Mano Negra, el centro fue clausurado en abril por la Guardia Civil y dieciséis de sus militantes más representativos fueron conducidos a Berja y encarcelados a pesar de que no hubo envenenamientos ni acción violenta alguna.²⁷ Varios de sus dirigentes –Antonio Roda, Antonio Padilla, Francisco Medina, José Espinosa, Francisco Salazar y Salvador Rodríguez– remitieron desde la prisión una carta a *La Crónica Meridional* quejándose por el injusto trato recibido. Los obreros abderitanos, aunque el periódico los denomina «pobres jornaleros de Berja», se quejaban de haber sido encarcelados «por el solo delito de ejercer el derecho de asociación consignado en el artículo 13 de la Constitución». Efectivamente, los obreros habían creado una sociedad de socorros mutuos legalizada por el gobierno civil en diciembre de 1881. Eso les permitió poner en marcha una escuela «que tanto de día y noche ha sabido sostener para el desarrollo y adelanto de los hijos de los asociados, y que sus adelantos no hay inconveniente en ponerlos a prueba con los que llevan doble tiempo en otras escuelas». En el centro recibían clase unos cien alumnos. También se pudieron cubrir las necesidades del «proletario, tan agobiado por la escasez de trabajo y enfermedades que sólo la sociedad ha sabido librarlo de una muerte segura». Los trabajadores acusaban de mala fe a sus acusadores que al parecer se valieron de que la sociedad no había presentado el reglamento de la FTRE por el que debían regirse sus secciones de oficio. «¿Y esto sabe el tribunal que entiende en el asunto la causa por qué? Pues ni más ni menos que por tener los iniciadores la convicción segura de que no habían de ser aprobados como no han sido aprobadas cuantas convocatorias hemos solicitado en forma según consta en oficios presentados a la autoridad local».²⁸

La prisión provisional se prolongó durante seis meses. Tras recobrar la libertad, volvieron a intentar legalizar los estatutos de la FTRE pero obtuvieron la negativa del alcalde de Adra y del gobernador civil por lo que tuvieron que proseguir su actividad en la clandestinidad, lo que supuso un nuevo periodo de parcial inactividad hasta que en los meses previos a 1890 vivieron una recuperación de la organización.

Los anarquistas de Adra mantuvieron estrechas relaciones con los masones republicanos de la logia *Hijos de Abdera*. Aunque discrepaban en cuestiones políticas coincidían en un activo anticlericalismo. Los

27 RUZ MÁRQUEZ, José Luis. *Adra siglo XIX*. Cajal. Almería, 1981, pp. 260-261.

28 *La Crónica Meridional*, 8-5-1883.

anarquistas abderitanos censuraban a la religión cristiana por ser un poderoso instrumento de resignación, conformismo e inacción. La Iglesia intentó contrarrestar la creciente influencia del ideario ácrata entre el proletariado de la Baja Alpujarra enviando misiones jesuíticas a los pueblos de Berja y Adra que en más de una ocasión fueron boicoteadas por los anarquistas. En 1880 llegaron a quemar una cruz levantada en el cerro de Montecristo con motivo de la visita de los padres redentoristas a Adra.²⁹

De 1884 a 1890 hubo núcleos anarquistas en Adra, Almería y Berja y se tiene constancia de suscriptores de prensa libertaria en Roquetas. El grupo virgitano llevó una existencia precaria hasta el final de la década aunque hizo llegar regularmente sus protestas a los periódicos ácratas *El Productor* y *La Anarquía*. Antonio Checa, que ya había participado en la fundación de la primera sociedad obrera en 1873, fue uno de sus dirigentes más destacados. El grupo se mantuvo al menos hasta 1893 aunque con un número exiguo de militantes.³⁰

Aunque las acciones de los anarquistas en Francia, Bélgica o Suiza aparecen con cierta frecuencia en la prensa almeriense del periodo, las incipientes organizaciones locales no reciben la menor atención informativa. Desde *La Crónica Meridional* se limitaban a ironizar sobre la dificultad de los ácratas para ponerse de acuerdo entre sí: «Verdad es que si se pregunta a la inmensa mayoría cuál es su criterio en punto a la inteligencia que le merece la palabra anarquía no se hallarán dos apreciables anarquistas que la entiendan de igual modo».³¹

En 1891 asistió un delegado de Adra a la decisiva reunión de los anarquistas andaluces que se celebró en Córdoba. En los tres años siguientes, a los tres núcleos del anarquismo almeriense se sumó Baares. Por último en el periodo que va desde 1894 a 1898 la presencia anarquista quedó reducida a Adra y Berja.³²

29 MARTÍNEZ LÓPEZ, Fernando. *Masones, republicanos y librepensadores en la Almería contemporánea (1868-1945)*. Universidad de Almería, 2010, pp. 68-69.

30 MARTÍNEZ LÓPEZ, Fernando. *Op. cit.*, 2003, pp. 65-67.

31 *La Crónica Meridional*, 14-5-1887.

32 RAMÍREZ NAVARRO, Antonio. «Esperando a los anarquistas. El movimiento libertario en Adra de la República a la Transición», en GONZÁLEZ MADRID, Damián A., ORTIZ HERAS, Manuel y PÉREZ GARCÓN, Juan Sisinio (eds.) *La Historia, lost in translation?* Actas del XIII Congreso de Historia Contemporánea. Universidad de Castilla-La Mancha. Cuenca, 2017, p. 1.312.

En general, los primeros años del anarquismo en España estuvieron marcados por la persecución policial y por la clandestinidad. En el periodo que va desde 1870, fecha de nacimiento de la Federación Regional Española, hasta 1888, cuando se produce la disolución de la Federación de Trabajadores de la Región Española, los anarquistas solo gozaron de tres años en los que pudieron desarrollar sus actividades de forma legal y pública. De 1874 a 1881 estuvieron en la más absoluta clandestinidad y entre 1883 y 1888, con motivo de la persecución contra la Mano Negra, fueron duramente hostigados y reprimidos.³³ La imposibilidad de seguir realizando su acción sindical de forma legal llevó a que las sociedades obreras y campesinas andaluzas se inclinaran por las tendencias violentas o lo que denominaban «la propaganda por el hecho», término que abarcaba desde las posturas de rebelión contra el capitalismo y la oligarquía hasta los magnicidios que se empezaron a registrar en toda Europa a finales del siglo XIX y comienzos del XX. En 1897, tras el asesinato de Cánovas, el Estado endurecía la persecución con un real decreto por el que se facultaba a los gobernadores civiles para cerrar los periódicos y los centros anarquistas. Las leyes «antianarquistas» se mantuvieron en vigor hasta que fueron derogadas por el Gobierno Silvela en 1902.³⁴

En Almería la existencia de una multitud de pequeños propietarios agrarios, aunque sus condiciones de vida fuesen también muy precarias, influyó en que los ideales anarquistas prendieran menos que las tendencias reformistas de los sindicatos socialistas. Tradicionalmente, la provincia se había visto libre de las explosiones revolucionarias del campo andaluz gracias a la válvula de escape que suponía la emigración temporal a Argelia. Los campesinos almerienses emigraban masivamente para trabajar en la recogida del esparto o en las plantaciones de viñedos y regresaban a su tierra en los periodos de escasa actividad, pero lo hacían con cantidades de dinero que les permitían la subsistencia hasta la nueva temporada de emigración.³⁵ En octubre de 1882 el periódico *El Día* comentaba con preocupación la escasez de jornaleros en Almería. «Basta con decir que

33 LIDA, Clara Eugenia. «Los discursos de la clandestinidad en el anarquismo del XIX». *Historia Social*, nº 17. Valencia, 1993, pp. 63-74.

34 GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo. «La política de orden público en la Restauración». *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Historia Contemporánea*, t. 20, 2008, pp. 93-127.

35 GÓMEZ DÍAZ, Donato. *Las migraciones almerienses. Una historia económica hasta 1910*. Instituto de Estudios Almerienses, 1995, pp. 272-273.

solamente en dos expediciones han emigrado a la Argelia 1.500 braceros». ³⁶ Y en 1887 la revista sociológica *Acracia* destacaba que toda la costa levantina, incluida Almería, estaba sufriendo «una gran despoblación, a causa de la emigración constante a la Argelia, donde los pobres trabajadores españoles, huyendo del hambre, caen en una explotación desenfadada acompañada de humillaciones y graves peligros». ³⁷

Una característica de las sociedades anarquistas del periodo es la ausencia de conceptos de teoría económica. La revolución anarquista traerá la abundancia, «no habrá más que producir y tomar del montón», acompañada de la justicia y la igualdad, pero se niega toda posibilidad de alcanzar una sistematización económica del anarquismo. Soledad Gustavo señalaba desde las páginas de *La Revista Blanca*: «Todos cuantos conceptos pueden considerarse libres los representa la acracia, y (los anarquistas) no debemos, no podemos cerrar nuestro criterio en los estrechos moldes de un sistema económico». ³⁸

Una de las principales reivindicaciones de los grupos anarquistas era conseguir la jornada de ocho horas y, a tal efecto, en 1886 crearon una comisión interina encargada del asunto a la que se sumaron otras fuerzas obreras. ³⁹ En 1890 y coincidiendo con la conmemoración del Primero de Mayo, la Federación de Trabajadores de la Región Española impulsó una huelga y varias manifestaciones en demanda de la jornada de ocho horas, que, según Gutiérrez Molina, tuvieron repercusión en Almería y Adra. ⁴⁰ Sin embargo, *La Crónica Meridional* señalaba al día siguiente que la jornada reivindicativa había transcurrido «sin que se hayan notado los efectos del socialismo en esta capital ni en esta provincia. La huelga ha sido general pero es la huelga de todos los días, producida por la falta de trabajo, no la iniciada por ese partido universal formado por el elemento obrero. En Almería donde se nota la paralización más completa, donde existen numerosas familias de

36 ALAS, Leopoldo. Clarín. *El hambre en Andalucía*. Presses Universitaires du Mirail. Toulouse, 2001, p. 219.

37 *Acracia*, diciembre de 1887.

38 PANIAGUA FUENTES, Javier. *La sociedad libertaria. Agrarismo e industrialización en el anarquismo español 1930-1939*. Crítica. Barcelona, 1982, p. 31.

39 HERNÁNDEZ LES, Juan. «La cuestión de las ocho horas». *Tiempo de Historia*, nº 30, 1977, pp. 22-32.

40 GUTIÉRREZ MOLINA, José Luis. «El Primero de Mayo en Andalucía y Fermín Salvochea». *Andalucía Libertaria* nº 4, mayo-junio 2010, pp. 18-19.

obreros en la miseria, sin recursos y sin ocupación, ¿cómo era posible que repercutiese la idea de celebrar una huelga?». ⁴¹

En abril de 1892 el Ministerio de Gobernación envió una circular a los gobiernos civiles para que vigilasen escrupulosamente que las asociaciones cumplieran los fines para los que habían sido creadas dentro del marco de la ley. El texto recordaba la sentencia del Tribunal Supremo de 1884 según la cual «la Asociación fundada en la anarquía y el colectivismo con el propósito de emprender y sostener la lucha del trabajo contra el capital y de los trabajadores contra la burguesía, es contraria a la moral pública, pues contradice la autoridad y la propiedad industrial». Otra circular del Ministerio de la Guerra recordaba a los gobernadores civiles, un día antes del Primero de Mayo su obligación de «disolver toda manifestación contraria al orden público». ⁴² En Almería se informó de «la antigua presencia de una organización con el título de «Velada artística de ilustración y recreo», constituida en Adra en 1890, que fue suspendida por encontrarse en sus locales papeles socialistas y una instrucción para hacer bombas explosivas». ⁴³

Aunque lentamente, el ideario anarquista iba encontrado un eco cada vez mayor entre las clases populares y se perfilaba como una amenaza para el orden social existente. Así, los profesores de la Escuela de Artes exhortaban a sus alumnos, mayoritariamente de clase obrera, para que se apartaran de «todos esos traficantes políticos que primero os sugestionan con las ideas socialistas y luego queriendo haceros progresar aún más os hacen caer de lleno en los horrores del anarquismo y la disolución social». ⁴⁴ Los docentes no siempre conseguían su objetivo como muestra el caso del alumno obrero premiado en el curso 1911-12, el futuro vicesecretario del Sindicato Único del Ramo de la Construcción, Lorenzo Padilla Martín. ⁴⁵

A pesar de que las organizaciones obreras eran aún muy débiles o, como en la mayoría de los pueblos almerienses, ni siquiera existían, cada cierto tiempo se producían protestas y motines populares causados

41 *La Crónica Meridional*, 2-5-1890.

42 *La Crónica Meridional*, 30-4-1892.

43 HERRERÍN LÓPEZ, Ángel. *Anarquía, dinamita y revolución social*. Catarata. Madrid, 2011, p. 40.

44 Memoria de la Escuela de Artes de Almería, curso 1896-97, p. 10. Citado en SÁNCHEZ CAÑADAS, Antonio. *La Escuela de Artes de Almería (1886-1911)*. Tesis doctoral. Universidad de Almería, 2001, p. 168.

45 Escuela de Artes y Oficios de Almería. Memoria del curso 1911-1912, p. 19.

por el incremento del coste de la vida y especialmente por el aumento de la presión fiscal a través de los odiados impuestos de consumos. Así ocurrió en el verano de 1892, marcado por conflictos populares en Almería capital, Garrucha, Lubrín y Tabernas. En la ciudad la protesta estalló el 7 de julio por la aprobación del impuesto sobre los materiales de construcción. En Garrucha se produjo una revuelta por la tasa sobre pesas y medidas. Ese mismo tributo unido al de consumos llevó a los trabajadores de Lubrín a amotinarse mientras que en Tabernas fue la apropiación por varios terratenientes del esparto de los montes que hasta ese momento eran del Estado, lo que desencadenó la violenta protesta de los campesinos que se vieron privados de uno de sus escasos medios de subsistencia.⁴⁶ Aunque las protestas se extendieron por todo el país, fueron las provincias del sureste, Alicante, Murcia, Almería y Granada, las más afectadas.⁴⁷ Entre 1895 y 1905 hubo otros seis motines de subsistencia más en la provincia de Almería motivados por la carestía de la vida y el paro.⁴⁸

Las condiciones de vida de los obreros a finales del siglo XIX y comienzos del XX eran penosas. Su alimentación era monótona y muy pobre en proteínas, lo que los dejaba debilitados físicamente y siempre al borde de la enfermedad. La situación se veía empeorada por las pésimas condiciones de higiene de la ciudad. En general los obreros almerienses se alimentaban de caldos con algún tipo de aceite, ya fueran fríos o calientes, platos elaborados a base de harina de maíz y algún pescado. En el campo, los jornaleros y campesinos pobres comían a diario gachas y migas. En verano, y a falta de otros productos, los higos-chumbos se convertían en uno de los alimentos principales de la dieta. Esta defectuosa alimentación, combinada con unas condiciones de higiene lamentables, llevaba a que los trabajadores fueran víctimas con frecuencias de enfermedades como el cólera, el tifus o la tuberculosis.

En 1899 se fundó en Almería la Federación Local de Sociedades Obreras con unos tres mil afiliados. También comenzó su andadura una

46 VALLEJO POUSSADA, Rafael. «Pervivencia de las formas tradicionales de protesta: los motines de 1892». *Historia Social*, nº 8. Valencia, 1990, pp. 3-27.

47 ARIAS GONZÁLEZ, Luis y DE LUIS MARTÍN, Francisco. «Las casas del pueblo y sus implicaciones geográficas». *Biblio 3 W. Revista bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, vol. XV, nº 884. Barcelona, 2010.

48 CRUZ ARTACHO, Salvador. «De campesino a ladrón y delincuente en Andalucía (XIX-XX)». GONZÁLEZ DE MOLINA, Manuel (ed.) *La Historia de Andalucía a debate. I. Campesinos y jornaleros*. Anthropos. Madrid, 2000, p. 169

pequeña sociedad obrera de pintores, de tendencia anarquista.⁴⁹ Un año antes se había creado la sociedad de resistencia *Matrícula Unida* que agrupaba a los trabajadores portuarios y que tendría una larga historia de luchas reivindicativas y huelgas para mejorar las condiciones de vida de los estibadores. Uno de los principales motivos de conflicto entre los trabajadores y los capataces era el sistema de selección de los obreros portuarios. El paro obrero, endémico en Almería desde finales del siglo XIX, hacía que los trabajadores vivieran al borde del hambre. Los capataces, al seleccionar quiénes trabajaban y quiénes no, tenían una poderosa arma para desactivar cualquier movimiento reivindicativo. Las tensiones entre la nueva sociedad obrera y los capataces llegaron a su punto culminante el 20 de julio de 1899. La protesta acabó con un muerto y varios heridos entre los obreros y obligó a intervenir al alcalde. Las aguas volvieron a su cauce cuando *Matrícula Unida* consiguió que dos terceras partes de los estibadores fuesen elegidos entre sus asociados.⁵⁰

Durante ese mismo mes se fundó la agrupación *Germinal*, en un acto organizado por la Federación Local de Sociedades Obreras en el teatro Apolo. La nueva organización se mostraba partidaria de las reformas sociales en línea con las propuestas de los republicanos federales. Entre sus actividades, destaca la traducción de folletos socialistas y ácratas.⁵¹ En su acto fundacional pidieron la derogación de la ley de 1896 contra el anarquismo. Los germinalistas fueron un grupo de jóvenes entusiastas que llegaron a extender su influencia política por varios pueblos de la provincia. Su vida como organización fue efímera y acabaron ingresando en el PSOE algunos y otros promoviendo la fusión con los partidos republicanos.⁵²

Entre 1896 y 1902 se creó la Sociedad de Canteros, Marmolistas y Similares de Macael, que se adelantó en veinte años a la eclosión de los sindicatos mineros en la Sierra de Los Filabres. La explicación

49 OLAYA MORALES, Francisco. *Historia del movimiento obrero español (siglo XIX)*. Madre Tierra. Madrid, 1994, p. 851.

50 GARCÍA VALVERDE, Martín. *Almería entre dos siglos. Crisis del 98 y Regeneración*. Instituto de Estudios Almerienses, 1998, pp. 168-169.

51 MARTÍNEZ LÓPEZ, Fernando. «El Germinal almeriense (La Agrupación Republicano-Socialista Germinal 1899-1902)». *Boletín del Instituto de Estudios Almerienses*, nº 4, 1984, pp. 101-119.

52 MARTÍNEZ LÓPEZ, Fernando. *Los republicanos en la política almeriense del siglo XIX*. Fundación Unicaja. Málaga, 2006, pp. 287-289.

habría que buscarla en la emigración a Argentina de varios canteros de Macael y Olula del Río que regresaron a sus pueblos influidos por las ideas anarquistas. En el periodo de las grandes huelgas a partir de 1916, la sociedad acabó decantándose por la UGT.⁵³

A comienzos del siglo xx en Almería había unos 4.600 mineros. Según el Instituto de Reformas Sociales, el jornal mínimo era de 0'5 pesetas y el máximo de 1'5. Sin embargo se vivía un periodo de profunda crisis minera. Si en 1845 el valor bruto de la producción minero-metalúrgica almeriense representaba el 75'5 por ciento de la andaluza, en 1913 había caído hasta un escuálido 3'1 por ciento.⁵⁴

Antes de que se constituyera la Federación se habían organizado también los tipógrafos, los albañiles y los barrileros. La barrilería fue una de las actividades económicas más importantes de la ciudad y su auge estuvo estrechamente ligado a los comienzos del movimiento obrero. La construcción de toneles para la exportación uvera empleaba a una mano de obra en aumento. En 1898 salieron por el puerto más de 660.000 barriles de uva. Nueve años después, la cifra superaba los dos millones y medio.⁵⁵

En 1902 se integraron en la Federación catorce sociedades de resistencia, con lo que el número de afiliados se elevó a los 7.000, cantidad considerable si se piensa que a principios de siglo Almería tenía 40.000 habitantes o que Bilbao, con una población muy superior, tenía la mitad de obreros afiliados a sociedades de resistencia. La Federación tenía una fuerte impronta socialista, aunque existía una minoría anarquista en su seno, lo que produjo algunas tensiones.

Entre 1899 y 1903, la actividad de la Federación Local de Sociedades Obreras se estructuró en torno a tres ejes: instrucción del obrero, protesta contra la represión y las leyes antiobreras y agitación social para mejorar las condiciones de trabajo. En la jornada reivindicativa del Primero de Mayo de 1902 las turbas incendiaron un fielato de consumos,⁵⁶

53 GONZÁLEZ ALCANTUD, José Antonio. «Canteros y caciques en la lucha por el mármol». *Instituto de Estudios Almerienses*, 1990, p. 69.

54 SÁNCHEZ PICÓN, Andrés. «Los plurales impactos de la gran depresión finisecular en la economía andaluza», en *Actas del coloquio internacional Andalucía y el 98*. Cajasur. Córdoba, 2001, p. 34.

55 GÓMEZ DÍAZ, Donato. *Actividad, empleo y renta en Almería, 1787-1910*. Edición del autor. Almería, 1994, pp. 109-115.

56 GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo. *La razón de la fuerza. Orden público, subversión y violencia política en la España de la Restauración (1875-1917)*. CSIC. Madrid, 1998, p. 240.

a pesar de que el día había comenzado con carácter festivo incluyendo un desfile de los integrantes de las distintas sociedades obreras acompañados por la banda municipal de música.⁵⁷ En enero de 1903 los obreros «apolíticos» de la Federación organizaron un mitin para pedir la excarcelación de los anarquistas de la Mano Negra de Jerez, presos durante veinte años, al que la agrupación socialista rechazó asistir por entender que había sido marginada, no sin antes criticar a los obreros que intentaban enemistar a la Federación con el partido, lo que era tanto como «enemistar a un hijo con su padre».⁵⁸ En el mitin intervino el anarquista Luis Ramades.⁵⁹

Existía en la capital almeriense un pequeño grupo anarquista liderado por Diego Balaguer y Luis Ramades que defendía posturas radicales, se negaba a negociar con la patronal y rechazaba subvenciones municipales. Sus relaciones con los socialistas fueron muy tensas. Balaguer, corresponsal en Almería de *Tierra y Libertad*, criticó con dureza las que consideraba posturas moderadas de los ugetistas, especialmente durante la huelga de los talleres ferroviarios de la Compañía del Sur en 1902. Desde las páginas de *El Radical* arremetió contra los «pablistas» por haber tildado la huelga de política y no haberse puesto del lado de los huelguistas.⁶⁰ Por contra, sus relaciones con los republicanos eran mejores y colaboró en la reorganización de la Sociedad de Oficios Varios, de la que llegó a ser tesorero.⁶¹

La Federación tuvo también una importante actividad cultural. En su sede dieron conferencias Nicolás Salmerón, Pablo Iglesias y Unamuno, y llegó a editar un semanario llamado también *Federación*. Sin embargo, las divisiones entre republicanos, socialistas y anarquistas hicieron que entrara en un acelerado proceso de decadencia a partir de 1903.⁶² El movimiento obrero almeriense quedó debilitado, hasta el punto de que el informe oficial sobre la condición obrera en minas y fundiciones señalaba que «en los distritos de Murcia, Granada

57 *La Crónica Meridional*, 3-5-1902.

58 *El Regional*, 10-1-1903.

59 *La Crónica Meridional*, 12-1-1903.

60 *El Radical*, 10-10-1902.

61 *El Radical*, 11-10-1902.

62 MARTÍNEZ LÓPEZ, Fernando. «Política y sociedad en el 98 almeriense», en ROZALÉN FUENTES, Celestina y ÚBEDA VILCHES, Rosa María (eds). *Op. cit.*, pp. 25-26.

y Almería apenas se conocen huelgas». ⁶³ Sin embargo una encuesta del Instituto de Reformas Sociales desvela que en 1904 existían ya 19 asociaciones obreras. Tres años después el número de afiliados volvía a acercarse a los 3.000, entre los que predominaban los jornaleros o agricultores (1.022), los estibadores (848), los barrileros (271), los mineros (235), los carreteros (135) los carpinteros (100) y los tipógrafos (100). ⁶⁴

1903 fue un año trágico para el proletariado almeriense. Durante la jornada del Primero de Mayo, un vecino arrojó ácido fénico sobre los manifestantes, lo que motivó que muchos de ellos apedrearán el edificio del que había partido la agresión. Con los ánimos encrespados, los manifestantes, entre los que se encontraban muchos niños y estudiantes del instituto, prendieron fuego a las garitas de los fielatos donde se pagaban los impuestos de consumos. El gobernador Carlos Barroso en persona acudió a reprender a los incendiarios y sufrió una pedrada que le derribó la chistera. Aunque los exaltados dijeron estar dispuestos a deponer su actitud, continuaron con la quema de los fielatos. La Guardia Civil, máuser en mano, disolvió la manifestación a tiros y sembró el pánico entre los que huían por las calles del casco antiguo. El resultado fue de tres muertos, dos de ellos niños, y cinco heridos. El suceso provocó la lógica indignación en la ciudad por la desmesura de la respuesta de la Benemérita pero el gobernador se limitó a difundir una nota en la que aseguraba: «No es mía la culpa. Los que no quieran verse envueltos por la fuerza, que se retiren a sus casas». ⁶⁵ Ni dimitió ni fue destituido. Se mantuvo en el cargo hasta el mes de agosto en que fue nombrado gobernador de Logroño. ⁶⁶ El socialista Andrés Saborit apuntaba aún más arriba en cuanto a las responsabilidades y tras hacerse eco de este y otros sucesos sangrientos ocurridos el mismo año en distintos puntos de España señalaba: «Maura se hizo impopular, pero nadie se atrevió

63 COHEN, Arón. «A propósito de algunos medios sociales de emigración: mineros del sur de España», en OYÓN, José Luis y GALLARDO, Juan José. *El cinturón rojinegro. Radicalismo cenetista y obrerismo en la periferia de Barcelona 1918-1939*. Diputació de Barcelona, 2004, p. 60.

64 CASTILLO NOGUERA, Amalia, FUENTES DE ESTEFANI, Pilar y MALDONADO MAJADA, Rafael. «Asociaciones obreras en Andalucía a comienzos del siglo XX», en *Actas del I Congreso sobre andalucismo histórico*. Op. cit., pp. 343-360.

65 *El Radical*, 2-5-1903.

66 *La Crónica Meridional*, 8-8-1903.

a pedirle responsabilidad por los crímenes cometidos bajo su mando como ministro de la gobernación». ⁶⁷

Ese mes hubo un amago de huelga general que tenía su centro en Barcelona, con el objetivo de liberar a los obreros presos por cuestiones sociales. El ministro Antonio Maura envió un telegrama a varios gobernadores civiles, entre ellos al de Almería, advirtiéndoles de que la protesta no tenía fines económicos y debía considerarse sediciosa. ⁶⁸ La huelga no causó problemas de orden público pero las fuerzas del regimiento de Córdoba y de la Guardia Civil permanecieron acuarteladas. La Federación Local de Sociedades Obreras desestimó que el paro se prolongara por tres días y la protesta quedó reducida a una única jornada que, según el irónico comentario de la prensa local, solo consiguió que la ciudad representara «un cuadro análogo al que ofrece el Viernes Santo», por el cierre de los comercios. ⁶⁹

Hay constancia de un mitin anarquista celebrado en el teatro Apolo el 5 de junio de 1904 con ocasión de una gira realizada por los dirigentes libertarios José María Pérez y José Rodríguez Romero. Los discursos de los oradores, a los que se sumó el de Luis Ramades, se centraron en exaltar las ideas de fraternidad del credo anarquista y, según la prensa local, fueron muy aplaudidos por la concurrencia. ⁷⁰ Ese mismo año la Federación Local de Sociedades Obreras iniciaba una campaña para intentar reducir el precio de los productos básicos ⁷¹ y se ponía en marcha un Centro de Estudios Sociales, con una modesta biblioteca y la intención de crear una escuela. ⁷² También comenzaba a editarse *Unión Ferroviaria*, órgano de los empleados del ferrocarril, en el que se incluían numerosos artículos de propaganda anarquista. *La Revista Blanca* contaba en Almería con Manuel Morales como corresponsal, aunque pronto fue publicitado como uno de los principales morosos de la publicación. ⁷³

Tierra y Libertad anunciaba la formación de un grupo anarquista en Adra en 1905 «con el fin de propagar el ideal ayudando con sus

67 SABORIT, Andrés. *Op. cit.*, p. 452.

68 CUADRAT, Xavier. *Socialismo y anarquismo en Cataluña (1899-1911). Los orígenes de la CNT*. Ediciones de la Revista de Trabajo. Madrid, 1976, p. 118.

69 *El Regional*, 4-8-1903.

70 *La Crónica Meridional*, 6-6-1904.

71 *Los Tres*, 14-3-1904.

72 *La Revista Blanca*, 10-11-1904.

73 *La Revista Blanca*, 15-7-1905.

demás compañeros al más pronto triunfo de la revolución social». ⁷⁴ En algunas localidades almerienses, existían corresponsales encargados de difundir la prensa anarquista. Así, en Gérgal, Juan Espinas Pérez distribuía en 1906 el periódico libertario *Rebeldías cantadas*. ⁷⁵ Dos años antes, el periódico *El Rebelde*, dirigido por Julio Camba, publicó una pequeña lista de localidades, entre las que se encontraba Almería, que mantenían deudas de suscriptores y corresponsales con la publicación, amenazada de cierre por su escasa rentabilidad. ⁷⁶

En 1907 moría de tuberculosis en Almería a los 26 años de edad el ferroviario Benigno Carretero, propagandista de las ideas libertarias y director del periódico *Vía Libre*, ⁷⁷ publicación anarquista aparecida un año antes que tuvo una vida breve. ⁷⁸ Carretero había sido elegido secretario segundo de la Federación Local de Sociedades Obreras en 1903 ⁷⁹ y contador de la Sociedad de Oficios Varios, ⁸⁰ integrada en buena medida por anarquistas. En marzo de 1904 celebró un mitin en el teatro Apolo en solidaridad con los campesinos represaliados de Alcalá del Valle. ⁸¹

En 1908 el periódico anarquista *Tierra y Libertad* se difundía en la Sociedad de Carpinteros *La Solidaridad* de Almería y en Terque. ⁸² El periódico lanzó ese mismo año una propuesta de organización territorial de los grupos anarquistas, en la que Almería quedaba englobada en el grupo de Córdoba con Granada, Málaga y Jaén.

Uno de los años más conflictivos desde el punto de vista laboral fue 1909. En febrero los mineros de Gérgal fueron a la huelga ante el intento de la compañía *The Mines Soria* de rebajar el jornal de cinco reales que se venía pagando. El dirigente obrero Luis López fue encarcelado por publicar un panfleto en el que pedía a sus compañeros que

74 *Tierra y Libertad*, 6-1-1905.

75 SORIANO, Ignacio C. y MADRID, Francisco. *Bibliografía del anarquismo en España, 1868-1939*. Madrid, 2013, p. 33.

76 CAMBA, Julio. «¡Oh, justo, sutil y poderoso veneno!» *Los escritos de la anarquía*. Pepitas de calabaza. Logroño, 2014, p. 256.

77 *Tierra y Libertad*, 28-2-1907.

78 MADRID SANTOS, Francisco. *La prensa anarquista y anarcosindicalista en España desde la I Internacional hasta el final de la Guerra Civil*. Tesis doctoral. Universitat de Barcelona, 1989, p. 157.

79 *El Radical*, 10-3-1903.

80 *El Radical*, 15-5-1903.

81 *El Radical*, 28-3-1904.

82 *Tierra y Libertad*, 20-2-1908.

se abstuvieran de asistir a las «farsas religiosas».⁸³ En agosto se declaró la huelga general en Almería a lo que las autoridades respondieron proclamando el estado de guerra. A lo largo del año hubo también huelgas de ferroviarios, de parraleros y de canteros en Macael.⁸⁴

La difusión de las ideas socialistas y anarquistas entre el proletariado almeriense fue motivo de preocupación para la Iglesia, que intentó organizar a los obreros católicos. Ya en 1878 había aparecido el carlista *Diario de Almería*, subtítulo como periódico católico y de intereses generales, que declaraba entre sus fines el de luchar contra el anarquismo, el socialismo y el republicanismo. Entre 1886 y 1893 funcionó el Círculo Católico de Obreros que intentó sin demasiado éxito extender las doctrinas del catolicismo social entre el proletariado almeriense. Durante los años siguientes, aparecieron periódicos como el *Semanario Popular* (1892), redactado por un sacerdote y «dedicado especialmente a la clase trabajadora», o *La Independencia* (1908), se crearon escuelas nocturnas para trabajadores y se abrieron centros obreros católicos en la capital y en algunos pueblos de la provincia.⁸⁵ En 1910 la Iglesia fundó la congregación de los Luises con dos secciones: Propaganda y Patronato Obrero. Su crecimiento fue muy lento y sus resultados modestos. Las ayudas a los obreros se conseguían mediante limosnas.⁸⁶ En ocasiones se consiguieron conversiones sonadas como la del viejo sindicalista Miguel Derroba, que pasó a trabajar en el Centro Obrero Catequista,⁸⁷ tras haber sido presidente de *Matrícula Unida*⁸⁸ y de la Federación Local de Sociedades Obreras.⁸⁹

La Iglesia intentó, por medio de los sindicatos católicos, atraerse a la clase trabajadora pero los resultados fueron discretos. El de Canjáyar, constituido en 1925, exigía a sus más de cien afiliados «tener buena conducta y moralidad», actuar «dentro de la religión católica cuyas

83 *Solidaridad Obrera*, 19-2-1909.

84 FERNÁNDEZ PÉREZ, Adolfo. *Luchas y revoluciones obreras en la España contemporánea*. Akal. Madrid, 1995, p. 17.

85 MORENO BARÓ, Concepción. *Católicos y parraleros*. Universidad de Almería, 1999, p. 50

86 VERDOY HERRANZ, Alfredo. «Las congregaciones marianas en Andalucía (1919-1929)», en RUIZ-SÁNCHEZ, José-Leonardo. *La confrontación católico-laicista en Andalucía durante la crisis de entreguerras*. Universidad de Sevilla, 2012, pp. 17-73.

87 *La Voz Obrera*, 28-6-1909.

88 *El Regional*, 17-5-1905.

89 *El Radical*, 28-3-1906.